

EN PORTADA

Las fronteras de la realidad

Andalucía se ha convertido en el nuevo hogar de muchos refugiados que buscan una vida digna. El camino no es fácil y el destino está lleno de incógnitas. La realidad a la que se enfrentan aquí también está llena de barreras.



Diffang Eyong Andrew tiene 27 años y hace 14 meses que huyó de su país, Camerún. Tan solo lleva en Andalucía un mes por lo que el camino hasta llegar aquí, como el de la mayoría de refugiados, no ha sido fácil. Tuvo que huir para salvarse, primero a países vecinos y luego a España tras arriesgar su vida en el mar. Afrontar la realidad y tener que dejar a su familia allí fue difícil pero sobrevivir era más importante. “Estoy aquí solo porque los motivos son personales, yo allí no tenía seguridad. Me duele estar lejos de mi familia pero ellos están bien en Camerún porque no tenían los mismos problemas con el gobierno que yo, problemas que me impedían tener una vida tranquila”.

El motivo principal de su huida es el conflicto político que existe en su país. Camerún es un país con un problema anglofónico, como le dicen allí, una cuestión de naturaleza social y política que parte de la coexistencia en un mismo país de legados coloniales muy distintos: el británico, por una parte, y el francés, por otra. Se atribuye el origen de ello a la Conferencia Constituyente de Foumban (1961). El problema anglofónico tiene cada vez mayor predominio sobre la agenda política de Camerún, que conlleva actos de protesta, huelgas y encendidas polémicas que reclaman la instauración del federalismo o directamente la secesión de los anglofonos.

La incapacidad por parte del país de abordar el problema pone en peligro el proyecto nacional camerunés de unificar a ambas comunidades. Y a su vez, hace que muchos de sus habitantes se vean obligados a dejar el país por sentirse amenazados y maltratados por el gobierno de la región en la que se encuentren. Este es el caso de Diffang, que explica: “El gobierno no trata bien a las personas. En mi país hay dos culturas diferentes, dos lenguas diferentes, inglés y francés. Yo soy de legado británico y el gobierno de ahora es francés y nos tratan mal. Además, estamos en minoría y poco podemos hacer”.

Por lo que respecta a la situación de los derechos humanos en Camerún, el Gobierno ha sido acusado de cometer y encubrir importantes abusos. Según organizaciones de derechos humanos, las fuerzas de seguridad han sido responsables de perpetrar asesinatos y de practicar torturas y otros abusos a personas detenidas o presas. Además, dichas fuerzas también han continuado realizando arrestos arbitrarios de políticos de la oposición, activistas de los derechos humanos y otros ciudadanos, sin que se haya juzgado a ningún responsable de estos hechos. Durante todos estos años, el Gobierno también se ha caracterizado por imponer importantes límites a la libertad de reunión y asociación, así

como de expresión y prensa. La violencia y la discriminación contra las mujeres y los Pigmeos, la discriminación social contra determinados grupos religiosos y étnicos, o la explotación y la esclavitud infantil, son otros de los principales problemas.

“Venimos a España para tener una vida mejor, para estar en un país donde se respetan las leyes y los derechos de cada ser humano, donde podamos estar protegidos. Yo allí vivía con el miedo de ser maltratado continuamente e incluso con el de un día acabar asesinado. Aunque el camino haya sido duro, tomé la decisión correcta y sé que tengo que aceptar en la vida lo que me venga y seguir adelante”, explica el joven camerunés.

Diffang Eyong, que estaba decidido a dejar su país, sabía que empezar una nueva vida iba a ser complicado. Para él, fue el destino de Dios acabar en España, no tenía ningún país fijado en mente al abandonar su casa, simplemente la intención de sobrevivir y la esperanza algún día de regresar. “He pasado por muchos países. Primero estuve en Nigeria, después en Níger, Auroville, Marruecos y actualmente en España. En cada uno de ellos no me trataron muy bien, sobre todo las autoridades de Ceuta pero cuando sales de tu país tienes que respetar todo lo que viene contigo, cada piedra del camino”, confiesa.

El viaje de un refugiado se podría definir como una tragedia, pero finalmente Diffang llega en el mes de abril al Centro de Acogida de Refugiados (CAR), que se encuentra en Sevilla y en el que dice ha recibido las ayudas más importantes. “Tener un lugar para dormir, comida cada día y clases de español hace que puedas sentir que tienes una vida normal. Me tratan muy bien, son muy buenas personas y si tienes algún problema están ahí para ayudarte”, cuenta Diffang respecto al centro.

En este centro, pasa su día a día aprendiendo español, aunque ya se maneja bastante bien gracias al ímpetu que pone en ello ya que considera que dominar el idioma es una gran ventaja de cara al futuro. Y es que para él, la principal dificultad es hablar con la gente en público. “Muchas veces tengo miedo de hablar con personas porque no sé si me comunico bien, no sé si me explico correctamente y me frustra no hacerlo bien. Es un gran problema”, explica con tono preocupado.

● ● ● ● ● ●

Welcome Refugees es el eslogan más repetido en pancartas, grafitis y redes sociales desde que empezó la crisis de refugiados. Hace más de dos años que Madrid colgó en la sede de su Ayuntamiento un cartel enorme con esas dos

**DIFFAN EYONG:
“AUNQUE EL CAMINO
HAYASIDO DURO, TOMÉ LA
DECISIÓN CORRECTA Y SÉ
QUE TENGO QUE ACEPTAR
EN LA VIDA LO QUE ME
VENGA Y SEGUIR
ADELANTE”**

**PÁGINA ANTERIOR
Welcome Refugees**

**PÁGINA SIGUIENTE
Refugio**



palabras. Hace más de dos años que el gobierno se comprometió a acoger 17.387 personas. A día de hoy solo hemos acogido el 7,5 %, ¿Por qué? Luis Vargas, coordinador general de Políticas Migratorias de la Junta de Andalucía explica que “una parte del presupuesto para la acogida de personas solicitantes de asilo en nuestro país lo pone la Unión Europea que es la que marca las directrices, pero otra parte la pone el Estado Español.” Y añade: “España no cumple el cupo, pero también es cierto que sería un serio problema para el país que viniera un aluvión de personas precisando residencia y se les diera, porque podría poner en riesgo el sistema de protección social. Por eso yo creo que Europa se está equivocando con el tratamiento que está haciendo de los flujos migratorios, está echando mucho dinero en la protección de la frontera, en la vigilancia de éstas y en la expulsión de estas personas que entran de manera irregular”.

A pesar de que el refugio es un derecho, la situación no cambia. Por su parte, Cristian

Bohórquez, responsable del Área Asistencial-Residencial del CAR en Sevilla, añade que “hay 6.500 plazas de acogida ahora mismo en España para personas refugiadas”. También habla de los cambios que se han producido al respecto: “hemos pasado de 2.500 solicitudes en 2012 a 31.700 en 2018. En 5 años se ha multiplicado por mucho. El cupo no se está cumpliendo. De todas formas estamos hablando de una cifra que puede hacer peligrar el sistema de acogida, es decir, en Italia el año pasado hubo 200.000 solicitudes de asilo y en países nórdicos, recibían 80.000 y se han visto desbordados. Ahora mismo, si las cifras se mantienen, nosotros estamos bien. Esperemos que la cosa no vaya a demasiado y nos quedemos en estos números, que son proporcionales para un país como nosotros”.

Según datos del Ministerio del Interior son 1.141 los refugiados que han llegado hasta la fecha a la comunidad andaluza, de los cuales 532 se encuentran en

Sevilla, repartidos entre los principales centros de acogida.

En la Convención de Ginebra de 1951 se definió que un refugiado es una persona que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opinión política se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país”. LLeva pasando durante toda la historia, pero esta crisis es diferente porque en mayor o menor medida, sigue siendo mediática. La actual crisis de refugiados solo es comparable con la acontecida durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando se llevan a cabo tales comparaciones, las reflexiones pertinentes van encaminadas hacia la siguiente pregunta: ¿Por qué se repite la historia?

Las crisis sociales que se producen a nivel mundial están claramente condicionadas por la situación política y económica. Pierre Gramegna, ministro luxemburgués, en

cuyo país se ejerce la presidencia semestral del Consejo Europeo, afirmó en una conferencia tras una reunión con sus homólogos de la UE hace dos años que esta crisis de refugiados “está teniendo un impacto en el presupuesto de la UE así como en los presupuestos nacionales”. Las implicaciones económicas y políticas que supone una crisis de tales dimensiones son desmesuradas. Los países deben actuar de forma precipitada. El coordinador general de Políticas Migratorias de la Junta de Andalucía, Luis Vargas cuenta que “la Unión Europea cuando detecta que hay países que están haciéndose los remolones a la hora de proporcionar el asilo y refugio, les amenaza con sanciones económicas. Un ejemplo son países como Hungría o Polonia, que claramente están diciendo que no quieren allí a refugiados”.

Miles de familias aporrean las puertas de Europa a cada segundo de forma insistente, con un solo fin: la supervivencia. Una mala decisión, una errónea forma de actuar, puede costar la vida de cientos de personas. La presión es muy elevada, y bajo esta premisa no se piensa igual. La profesionalidad de las figuras políticas y económicas destacadas se pone más de manifiesto que nunca.

Respecto a España, Cristian Bohórquez explica cómo el asunto del cupo de refugiados tiene varias caras que a veces es difícil entender, ya que la profundidad del asunto es grande y tiene muchas cloacas que hace que no nos enteremos bien de lo que va sucediendo. “Hay muchos intereses por parte de otros gobiernos como Grecia e Italia para quedarse allí con los refugiados y así recibir las ayudas en su país más que hacer la reubicación a otro país europeo. A Líbano, o a Turquía, por cada persona que se vaya le dan una cantidad, y de hecho firman un documento las personas que salen de que no pueden volver en 5 años y quieren sacar a gente del país porque están desbordados”, cuenta el coordinador del CAR respecto a la actuación de diversos países con esta crisis. Lo que queda claro es que este tipo de situaciones deben tener un tratamiento mediático muy específico y estudiado. No se espera menos de los creadores de la opinión pública.

Sea como sea, la indiferencia no tiene cabida en esta crisis. Una parte del mundo pide a gritos ayuda, la respuesta será una forma de medir cómo de humano es el poder que mueve este mundo. La humanidad y la compasión parecen desaparecer cuando más hacen falta.



Más de la mitad de los refugiados que llegan a España pasan primero por las oficinas de las admi-

nistraciones de Madrid, desde allí son reubicados en diferentes lugares. Mamadou Aldocer, refugiado procedente de Senegal, pasó por Madrid antes de llegar al CAR en la capital hispalense. Gracias al dinero que le prestó un amigo que se encuentra en Rusia pudo coger un avión hasta Madrid. “Mi único plan es España, me gusta mucho. Desde pequeño, mi equipo favorito de fútbol es España, me encanta ver el fútbol de aquí. Y la lengua también me gusta, hace solo 4 meses que empecé a aprender español y creo que ya me defiendo bien”, cuenta el joven senegalés de 28 años.

Mamadou lleva seis meses en España, cinco de ellos en Andalucía. Llegó el domingo 29 de octubre a las cuatro de la mañana al aeropuerto de Barajas, en Madrid, y lo primero que hizo esa mañana fue ir a pedir asilo. Recuerda su corta estancia en la capital con angustia, “El recibimiento por parte de las autoridades no fue bueno. Estuve una semana durmiendo en el aeropuerto, hasta que se acordaron de mi asilo y me llevaron al Hostal Welcome, donde pasé las últimas tres semanas hasta llegar al CAR, en Sevilla. Esa semana se me hizo como de tres meses, hay muchas personas pidiendo asilo y se hace muy difícil estar una semana en esas condiciones pero cuando yo salí de Senegal me preparé para todo, lo bueno y lo malo, porque vivir en mi país es tan difícil que yo quiero estar siempre aquí. Creo que este país me puede ayudar, aunque comprendo que la vida no es fácil en ningún sitio”.

Mamadou vivía en una región de Senegal llamada Casamance, donde existe una guerra invisible por la cual decide abandonar su país. “Esta región quiere la independencia y eso genera muchos problemas con las personas. No es un lugar seguro para vivir, cada día mueren personas y a mí no me quedaba familia allí por la que decidí huir a España en busca de una vida mejor”, explica. Mamadou perdió a sus padres hace muchos años por lo que la única familia que le quedaba en su país eran unos tíos con los que no tenía mucha relación.

En la región senegalesa de Casamance, desde diciembre de 1982, se libra una guerra de baja intensidad, lo cual ha hecho que se convierta en invisible para la gran mayoría de los medios de comunicación. Claro, los muertos no son muchos, apenas unos 5.000 en 35 años, a lo que hay que sumarles unas casi 2.000 víctimas de minas antipersonales de las que todavía no se tiene ningún registro. La región se encuentra separada del resto del país por la República de Gambia, y arrinconada contra las fronteras de las dos Guineas.

Lo intransitable de las rutas, sumadas a las lluvias casi perennes, obliga a que los

apenas 500 kilómetros que separan a la región, de Dakar, la capital del país, se deban recorrer en más de 24 horas. Mientras que el epicentro del conflicto se ubica en la Baja Casamance a 20 kilómetros de la frontera con Guinea-Bissau. Este aislamiento ha hecho que la etnia diola, predominante en la región, desarrolle un espíritu independiente, y que ya en 1947, y en plena dominación francesa, se fundará el Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC). Los casanarenses han luchado por su autonomía mucho más a partir de 1960, año de la independencia de Senegal. Una nueva protesta en diciembre de 1983 desembocó en lo que se conoce como “el domingo rojo”. Las fuerzas de seguridad volvieron a reprimir con más violencia y aunque las cifras oficiales hablan de apenas veinticuatro muertos, la cifra real podría superar los 250, al tiempo que cientos de personas fueron detenidas durante largos periodos sin ninguna acusación.

Desde entonces el conflicto ha ido escalando en violencia hasta el estancamiento iniciado en 2012, cuando la guerra se convirtió en invisible, pero no por ello menos peligrosa, ya que es como una mina a punto de estallar, a la primera pisada que la active.

Esta situación en Senegal hace que Mamadou no quiera volver nunca, aunque las cosas allí cambiaran. Ese pensamiento es poco habitual, ya que la mayoría de refugiados que huyen de su país lo hacen para sobrevivir pero con el pensamiento de algún día poder regresar cuando las cosas se normalicen y se pueda vivir allí en paz. Pero para él no es así, allí no le queda nada. “Yo no quiero volver nunca, todos los días pienso que quiero estar aquí siempre aunque sea difícil. Al salir no esperaba nada bueno porque mi filosofía de futuro es negativa para que así cuando llegue algo bueno sea mejor, sea más fácil”, confiesa con tono serio.

Siria es el país que más está sufriendo en la actualidad y se ha convertido en la prioridad de todos los organismos internacionales que luchan por la defensa de los derechos humanos. Y de hecho, es del lugar de donde llegan más refugiados, sólo superado actualmente por Venezuela. Sin embargo, el mundo alberga otros lugares que siguen padeciendo las consecuencias de conflictos bélicos o el mandato de gobiernos corruptos. Este es el caso de Senegal o Camerún, de donde también miles de personas huyen en busca de una vida mejor. No han venido por gusto. Nadie deja su hogar, a menos que su hogar sea la boca del lobo. De un día para otro, con maletas llenas de nada tuvieron que dejar atrás todo: seres queridos y pertenencias y así emprender un largo e indeciso camino para la supervivencia.

Pero Diffang y Mamadou son solo algunas de las más de mil personas que han

DESDE EL CAR SE DAN CURSOS DE FORMACIÓN EN DISTINTOS ÁMBITOS, COMO PUEDEN SER LA COCINA O LA LIMPIEZA



Centro de Acogida al Refugiado

**EN ESTA PÁGINA
Logo del Centro de Acogida al
Refugiado en Sevilla**

**PÁGINA SIGUIENTE
Humanidad**

llegado a España, huyendo de un conflicto y solicitando asilo. Y dos de las 200 personas, de distintas nacionalidades (Venezuela, Líbano, Eritrea, etc) que se encuentran en el CAR.

● ● ● ● ● ●

Sevilla alberga uno de los cuatro Centros de Acogida a Refugiados (CAR) que existen en nuestro país. Sin embargo, la ciudad hispalense ocupa un lugar en mitad de la tabla de provincias en las que se han producido solicitudes de protección internacional. Según datos aportados por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), no se encuentra ni entre las diez primeras, ni entre las diez últimas.

En la Plaza de la Acogida, nombre cuanto menos apropiado, se encuentra el Centro de Acogida a Refugiados. Están en un edificio corriente, que pasa desapercibido, cuyo interior puede asemejarse al de un instituto de la Junta de Andalucía. Pero se trata de un lugar ejemplar en toda la ciudad, no existe nada que se le compare, allí se concentran estas casi 200 personas procedentes de diversos lugares del mundo. Todos ellos viven en comunidad, todos ellos llaman a aquel sitio hogar, temporal, pero hogar. Las personas o familias que entran en el CAR pueden permanecer allí durante seis meses prorrogables por motivos como casos de vulnerabilidad, escolarización de menores, etc.

Se trata de un centro de acogida de personas refugiadas, que acoge a personas que piden protección internacional en España. Y su trabajo principal es la acogida y la integración. “Nosotros les damos alojamiento y manutención, que es básico para las personas que no tienen recursos para vivir. También damos una serie de ayudas económicas relacionadas con la ropa, tarjetas de autobús, es decir, todo lo que funcione para la subsistencia básica de la persona. Además, ofrecemos una asistencia especializada, como clases de español para las personas que no saben el idioma, ya vengan de países asiáticos o africanos, y algo muy importante como es la formación para el empleo, la atención psicológica, la atención social y el apoyo en la búsqueda de empleo y vivienda, entre otras no menos importantes”, cuenta Cristian Bohórquez respecto a los servicios que se ofrecen en el centro.

Este centro, normalmente, suele ser el segundo contacto que tienen con España, ya que la inmensa mayoría de sus residentes han vivido durante unos días, con anterioridad, en Madrid o en Melilla.

El primer paso a superar es el idioma. Una vez superada esta barrera, que suele agotar casi los seis meses, comienzan cursos de formación especializados para ayudarles

con la integración laboral y social. “Ahora que más o menos domino el idioma, quiero hacer algún curso relacionado con la informática o con la cocina en este mes que me queda en el centro para poder trabajar y tener una casa que me permitan vivir para siempre en Sevilla. Ese sería mi sueño, pero lo que venga, bienvenido sea”, cuenta Mamadou.

Desde el CAR, se dan cursos de formación en distintos ámbitos, como pueden ser: cocina, limpieza, administrativo, catering, etc. Una proporción bastante pequeña consigue después empleo, pero para el equipo profesional de allí es bastante gratificante conseguir pequeños avances. “El año pasado había 189 adultos en centro, de ellos 80 tenían posibilidad de conseguir empleo porque otros muchos no llegan a aprender el idioma. Pues bien, de esos 80, 11 lo consiguieron. Por eso el porcentaje medio de las personas que solicitan asilo, pasan por el centro y consiguen empleo va por rachas, pero esperemos que este año las cifras también mejoren”, cuenta Cristian.

La necesidad de expertos que le guíen e indiquen qué camino deben tomar se convierte en una urgencia. Paradójicamente, en 2017, cuando la Administración debe atender un mayor número de personas, el presupuesto de la Subdirección General de Integración de los Inmigrantes del Ministerio de Empleo y Seguridad Social es más reducido que los años anteriores. Otra de las medidas del Gobierno central, en materia de integración, fue la supresión en 2012 del derecho universal a la atención sanitaria, excluyendo de ella a las personas inmigrantes en situación administrativa irregular, que incluye a las personas a las que España deniega protección internacional.

Las personas que piden asilo en España entran en el Sistema de Acogida e Integración Social para Solicitantes y Beneficiarios de Protección Internacional en España, que consta de tres fases: acogida, que dura entre seis y nueve meses; integración, de hasta nueve meses y autonomía, de seis meses. En total, la cobertura dura entre 18 y 24 meses. Durante la primera fase, el Estado proporciona una plaza residencial en un centro público (CAR) o bien en uno gestionado por una ONG en coordinación con el Ministerio del Interior.

Así pues, la estancia en el CAR es corta. A veces esos seis meses, diez en algunos casos, pueden parecer una eternidad o puede pasar en un abrir y cerrar de ojos. “Aquí pueden estar seis meses, pero después no trabajamos solos, trabajamos con una serie de entidades como Cruz Roja, Accem, Andalucía Acoge o Cepaim, que cuando una persona termina su periodo aquí, se le facilitaría el traslado a una segunda fase, en la que se les dota de una ayuda económica para al-







**LUIS VARGAS:
“LA VIVIENDA Y EL EMPLEO
SON LAS DIFICULTADES
QUE MÁS FRUSTAN A LAS
PERSONAS REFUGIADAS”**

DOBLE PÁGINA ANTERIOR
Igualdad y Solidaridad

EN ESTA PÁGINA
Integración

quilar un piso. Nosotros contactamos con las entidades y ayudamos con la búsqueda de alojamiento. Esta fase puede ser de hasta 12 meses más, en total 18 meses”, cuenta Cristian respecto a la fases de acogida de una persona refugiada en nuestro país.

Las verdaderas dificultades empiezan una vez que terminan los seis primeros meses, ya que te enfrentas a la realidad, “encontrar vivienda y empleo son las dificultades que más frustran a las personas refugiadas ya que de por sí es una dificultad que con la crisis todo el mundo tiene. Pero ellos, al no tener muchas veces idioma, contrato de trabajo o personas que los avalen pues les resulta más complicado”. Luis Vargas, coordinador de Políticas Migratorias de la Junta de Andalucía, también explica cómo “el ministerio a estas entidades no gubernamentales les proporciona una ayuda y unos programas económicos con unos recursos que, en parte, vienen de los propios presupuestos de la Unión Europea. Y nosotros, pues indirectamente asumimos el coste que

supone la inclusión de estas personas en la sanidad, en el sistema educativo y cómo contemplar a estas personas dentro del sistema de prestaciones públicas de los servicios sociales. Digamos que acompañamos a donde el Estado no llega pero en cuanto a la relación que tiene la Comunidad Autónoma con estas personas y con estos organismos que las atienden y cuidan es como la que tenemos con cualquier otro colectivo que está residenciado en España”.

● ● ● ● ● ● ● ●

Hay veces que los refugiados llevan aquí un tiempo, un tiempo en el que algunos han conseguido integrarse, ya sea social o laboralmente, y de repente les llega la denegación de la solicitud de asilo.

La Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria, recoge en el título preliminar, en el artículo 3, que “la condición de refugiado reconoce a toda persona que,

debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, opiniones políticas, pertenencia a determinado grupo social, de género u orientación sexual se encuentra fuera de su país, y por los mismos motivos no puede o, a causa de dichos temores, no quiere regresar a él.”

En el artículo 6 de esta misma ley, se acepta la persecución como condición para el reconocimiento del derecho de asilo. Pero los motivos de persecución se deben ajustar a la definición de refugiados que se da en el artículo 3. Además, se añade que solo serán contempladas excepciones en caso de violación clara y explícita de los derechos fundamentales recogidos en nuestra Constitución.

En el artículo 29, en el apartado 3, se afirma que “la persona a quien le haya sido denegada la solicitud podrá solicitar su revisión cuando aparezcan nuevos elementos probatorios, conforme a lo establecido en la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común”.

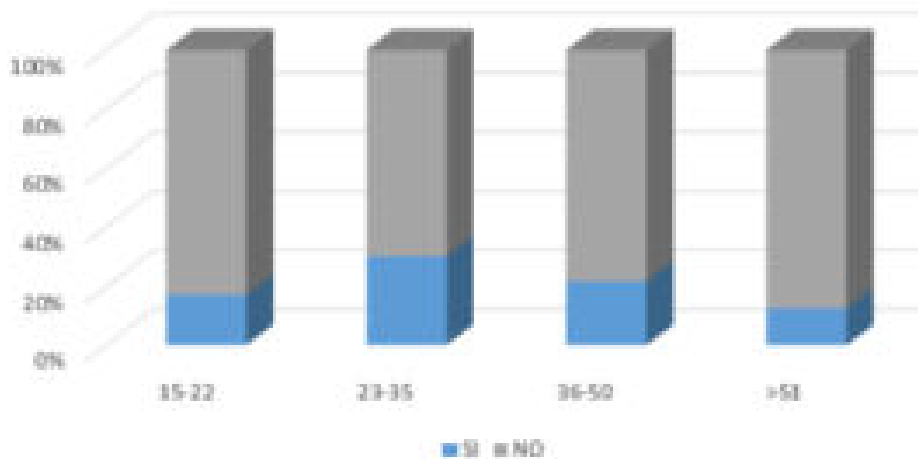
Cristian Bohórquez explica cómo llevan ellos el proceso en caso de la denegación de asilo, “Si a una persona se le deniega el asilo, la ley española dice que tiene 15 días para abandonar el país. Nosotros en ese caso no le podemos obligar a que abandone el país porque no somos la policía pero sí le tenemos que decir que en 15 días tiene que dejar el centro”. Además, cuenta que ahora tienen el caso de una familia de Colombia que tienen que irse el día 2 de mayo. “Nosotros no podemos hacer nada ya que somos la parte social y no tenemos nada que ver con la parte administrativa del Ministerio del Interior, que son los que se dedican al asilo. Entonces lo que sí hacemos es empezar a buscar recursos, hay recursos para personas que no tienen documentación. Hay entidades más especializadas en las personas irregulares, como Cáritas o Sevilla Acoge, entonces nos ponemos en contacto con ellos y con esta familia hemos conseguido que Sevilla Acoge le proporcione algunas posibilidades de acogida temporal en Sevilla o en Jerez”, añade Cristian respecto a la situación.

Nuevamente reiteramos la idea de que la respuesta que está dando España a la crisis de refugiados no es digna de admiración, es calificada por expertos como “demasiado pobre”. Conseguir asilo político en España se está convirtiendo en algo casi utópico. España es uno de los países europeos con más dificultades para solicitar asilo político.

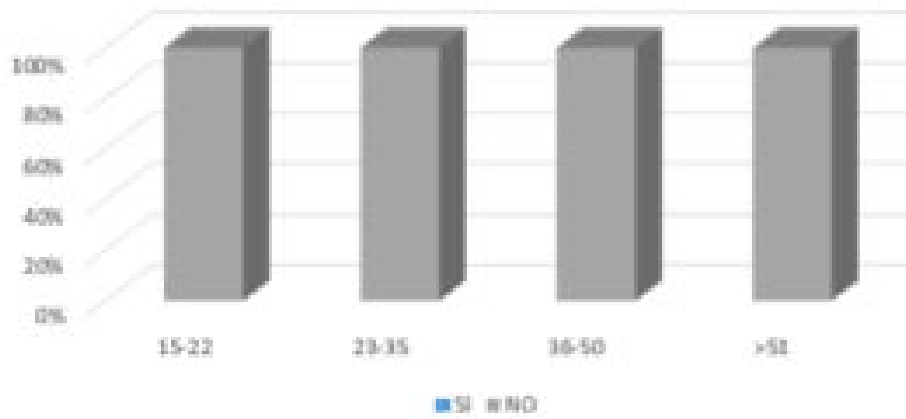
● ● ● ● ● ●

Según datos de Cruz Roja Sevilla, las ayudas de carácter social se concentran en los 12 primeros meses desde la presentación de la solicitud de asilo. Tras

¿Debe España facilitar la entrada de refugiados?



¿Los refugiados deberían gozar de los medios del Estado del Bienestar español?



este periodo, la Administración Pública considera que los solicitantes de asilo deben haber adquirido un buen nivel de integración (idioma, laboral...) y tienen que ser más independientes. Desde un punto de vista psicológico, la integración de los refugiados es algo primordial en sus vidas. Abandonar su hogar, su familia (en la mayoría de los casos), su país, sus costumbres, no es tarea fácil. La difícil decisión de dejar todo esto atrás, casi nunca sin posibilidad de recuperarlo, da mucho que pensar sobre los horrores de los que huyen estas personas. La integración es muy relativa, en muchos casos un año puede ser suficiente, pero en otros es realmente complicado.

“Enseñarles el idioma es nuestra prioridad, nadie les dice cómo tienen que tratar a la sociedad sevillana porque simplemente no hace falta, ellos siempre se muestran agradecidos, somos nosotros quienes tenemos que aprender a tratar a refugiados”. En esta entrevista Cristian Bohórquez también

aseguró que la sociedad sevillana no está aún preparada para la integración total de los refugiados.

El joven senegalés, Mamadou Aldocer, al llegar a Madrid no sintió un buen recibimiento por parte de la sociedad y cuenta cómo si preguntaba la gente lo miraba raro y no contestaba porque era negro y no sabía hablar el idioma. “Ahora que sé español las cosas son más fáciles y me siento más integrado”, apunta.

Respecto a la relación e integración con el resto de compañeros del CAR, Mamadou considera que aunque la convivencia es algo difícil, él se ha adaptado bien al resto de compañeros. “Yo cuando vine de mi país me preparé para convivir con otras personas, pero las personas no tienen que mirar el interés personal, si no el colectivo. Y hay muchas de ellas que no lo hacen. Aun así, para mí no pasa nada, yo soy una persona comprensiva y con una inteligencia emocional que me ayuda a entender a las personas y

nunca tendré problema con nadie por mucho que piense o sea distinta a mí”, confiesa.

Por otra parte, también es muy importante la integración social, que parece la más difícil de conseguir ¿Qué percepción tiene la ciudad de las personas refugiadas? ¿Está sensibilizada con la causa? Un cuestionario realizado a un total de 10 personas comprendidas en cuatro rangos de edades diferentes demuestra que no. Aunque sin gran diferencia, los porcentajes no mienten, el sí predomina sobre el no (60% respecto a un 40%) a la hora de preguntar sobre si España debe facilitar la entrada de refugiados.

Aunque la mayoría de encuestados sabían algo de la crisis de refugiados, algunos de ellos, sobre todo los del rango de edad más corta, no estaban nada informados sobre el tema. De hecho, ni siquiera sabían que España no estaba cumpliendo el cupo de acogida. Además, todos habían escuchado informaciones sobre la llegada de refugiados a España y a su ciudad pero desconocían los números y el proceso que se llevaba a cabo. “Yo sé que en España hay muchos inmigrantes y había oído hablar algo en televisión de la crisis de los refugiados, sobre todo respecto a la guerra en Siria. También había visto alguna de las imágenes, como la del niño fallecido en la orilla de la playa, pero desconocía la magnitud de lo que está sucediendo y todos los entresijos que existen”, cuenta Carla Díaz, una joven de 20 años.

Es tal el desconocimiento que ante la otra pregunta importante realizada sobre si los refugiados deberían gozar de los medios del Estado de Bienestar español, como la sanidad o la educación la respuesta no sorprende, el 100% coincidía en que no. Pero las palabras de muchos de ellos sí que sorprendían. “El sistema sanitario está saturado y muchas veces tienes que ver como en urgencias atienden antes a un refugiado o a un inmigrante antes que a un ciudadano español. También cansa ver como a ellos se le dan una serie de privilegios para estar aquí cuando muchos de nosotros vivimos con grandes dificultades, sé que ellos huyen de cosas peores pero considero que España no es el mejor país para acoger refugiados”, señala Isabel Campos.

Y para ti, ¿Es indiferente esta crisis? Los refugiados tienen los mismos derechos que los ciudadanos. Solo dejas tu hogar cuando tu hogar ya no te deja estar, cuando se te cierra la puerta de la vida. Hay una gran cantidad de refugiados que llevan años sufriendo un horror que les impide tener una vida en paz.

Desde la Dirección General de Políticas Migratorias, Luis Vargas explica que “respecto a la ciudadanía anda-

luz, el rechazo a la integración en materia de derechos de las personas refugiadas es una cuestión que estamos detectando. En un contexto de bienestar social, donde comen dos comen tres, pero en un contexto económico difícil, de paro, el subconsciente de las personas pueden pensar que a mayor personas necesitadas, mayores recursos públicos se van a precisar, y si esos recursos públicos son limitados pues al tener que repartir entre más gente a menos cabemos”.

Además, considera que el desconocimiento de las personas sobre esta crisis hace que se creen falsas creencias que no ayudan nada a la integración socio laboral de los refugiados: “En este tipo de situaciones hay como una especie de caldo de cultivo oculto de xenofobia cuando la gente piensa que se va a poner en riesgo su situación por el hecho de que una persona refugiada o inmigrante venga”.

La Dirección General de Políticas Migratorias tiene hecha una red desde hace tres años, la red anti rumore, que es precisamente para desmontar los clichés y los bulos que hay contra la población extranjera, de que abusan de la sanidad, de que abusan de los servicios sociales, de que no pagan impuestos, contra colectivos como los chinos, los árabes, etc. “En el sustrato de lo que estamos viendo hoy en televisión es que hay xenofobia, hay de todo. Ves agresiones a la gente que son más pobres, y ven a uno con rasgos árabes, y aunque vaya vestido como nosotros, ya automáticamente piensan que es un terrorista, y ven a sudamericano y piensan que es un traficante de cocaína”, añade Vargas.

Aun así, considera que la integración no es un problema que se vaya a resolver porque en Andalucía se han llevado a cabo desde el año 2000 tres planes integrales donde a cada consejería se le encargaba una materia e iba todo encadenado para su correcto funcionamiento en todos los ámbitos: salud, educación, etc. “En mayor o menor medida terminan integrándose con todos los problemas que ello supone. Todo lo que sea pobreza es exclusión, por lo que integración tiene un punto, una vertiente, que es de convivencia y en ese sentido la convivencia, es normal y la gente se integra. La integración es tener un colchón o unos recursos laborales estables, permanentes. Ya nadie piensa cuando se pone a trabajar que va a ser un trabajo para toda la vida. Desgraciadamente es así, para los refugiados, para los extranjeros y para los nacionales. De hecho, es un problema al que nos vamos a tener que ir adaptando, a esa forma de vida.”, explica Luis Vargas.

El Servicio Jesuita a Migrantes se dedica al estudio de las migraciones; a la acogida y formación de inmigrantes; y a la promoción de una sociedad inclusiva, inte-

grada e intercultural. Ellos, junto con el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, la Cátedra de refugiados y migrantes forzosos de la Universidad Pontificia de Comillas y la colaboración de la Junta de Andalucía, se han puesto a estudiar el fenómeno de los refugiados, de los solicitantes de asilo.

Tras su investigación, han escrito y presentado el estudio “¿Acoger sin integrar?”, en el que ofrecen unas conclusiones de la investigación realizada sobre los procesos iniciales de integración de las personas solicitantes y beneficiarias de protección internacional o refugiadas en la sociedad española.

Luis Vargas, que estuvo en la presentación del estudio, cuenta sus propias conclusiones respecto a las cuestiones que se plantean en él: “Acoger sin integrar define lo que estábamos hablando. Yo te traigo aquí, te cuido y te doy unas herramientas para la integración pero llega un momento en el que yo no voy a estar tutelándote permanentemente, tienes tú que utilizarlas y hacer por integrarte. ¿Cómo se logra la integración final? Pues se logra teniendo un trabajo digno y decoroso y que además me retribuya lo suficiente como para yo pagarme una vivienda, mi luz y vivir sin problemas, eso es la integración”.

Por su parte, el Centro de Acogida de Refugiados también realiza un gran trabajo en materia de integración, con campañas de sensibilización en los colegios e institutos de la zona a través de charlas. Además, intentan estar en contacto con el resto de la sociedad organizando partidos de fútbol cada dos o tres semanas entre una asociación de Sevilla Este y los residentes del CAR, creando así espacios de convivencia.

El coordinador, Cristian Bohórquez, cuenta su percepción tras haber realizado estas campañas: “La sociedad no está para nada sensibilizada. Nosotros intentamos crear espacios, intentamos salir, pero después, te das cuenta, cuando por ejemplo vas a secundaria, que no saben lo que es un refugiado, ni por qué están aquí. Hay muchas falsas creencias y muchos estereotipos sobre ciertas nacionalidades”.

En la Junta de Andalucía, en Políticas Migratorias, trabajaba un jefe de servicio llamado Manuel Barrero que siempre decía algo muy razonable: “No podemos dar más cosas a los inmigrantes que a los locales, si damos a uno también damos a otros”.

Cristian explica cómo es un peligro caer en este asunto en la discriminación positiva, es decir, como son personas refugiadas pues vamos a darle mucho más de lo que le estamos dando: “Hay información muy peligrosa o inconveniente. Por ejemplo, se están pagando las ayudas de alquiler. Cuando empezó la crisis de los refugiados,



salió mucha gente a la calle diciendo que tampoco tenían dinero. Hay una foto muy famosa de un hombre con un cartel que ponía 'yo también tengo mi guerra aquí en Sevilla'. Es muy complicado mantener ese equilibrio. El dinero que va para las personas refugiadas viene de la Unión Europea y si estas personas no estuviera, ese dinero no existiría. Además, hay otra cara de la moneda porque ese dinero está dando trabajo a muchas personas de aquí que son empleados del CAR o de CEAR, por ejemplo”.



Actualmente, por cada minuto que pasa, 24 personas son forzadas en el mundo a desplazarse, según datos oficiales de ACNUR. Ante esta situación alarmante, España parece no tener prisa, entre reubicaciones y reasentamientos, han llegado a España solo 1.212 refugiados desde 2015, una cifra vergonzosa teniendo en cuenta a todo lo que nuestro país se comprometió en ese mismo año. Los datos a nivel europeo tampoco son esperanzadores. Hace dos años se comprometió a redistribuir 160.000 personas entre todos los países de la UE y hasta hoy solo se han reubicado 12.000. Mientras, más de 5.000 hombres, mujeres y niños han muerto ahogados en el Mediterráneo. Dos mil personas más que en el 11S, y un tratamiento mediático muy diferente al que se dio tras el atentado.

Cepaim es otra de las entidades que dan asilo y refugio a las personas en situación de acogida humanitaria a través de unas actuaciones integrales y una red de centros, albergues y viviendas. En definitiva, se trata de una organización independiente, cohesionada y sostenible que da respuestas a dinámicas sociales relacionadas con el hecho migratorio.

Juan Manuel Nuñez Velázquez, coordinador de la fundación en Sevilla, define la misión de Cepaim como una misión global centrada en trabajar por un modelo de sociedad inclusiva e intercultural que facilita el acceso pleno a los derechos de la ciudadanía y añade que “Los refugiados es uno de los colectivos con los que trabajamos desde hace 2 años, desde mayo de 2016, porque este país no había trabajado antes con solicitantes de asilo, por lo que es un colectivo relativamente reciente. Así pues, la misión global de la entidad es trabajar en un modelo de sociedad más inclusiva, tratando de buscar la cohesión entre la sociedad de acogida y las personas que vienen de fuera. También hay un trabajo de sensibilización, que es sobre todo con la sociedad de acogida”.

Actualmente, tienen a 39 refugiados en

primera fase. Juan Manuel cuenta el proceso que se lleva a cabo con los refugiados que atienden en su centro: “Nosotros aquí recibimos a las personas en primera fase hasta un máximo de 39 plazas disponibles, con ocho o nueve viviendas. Las familias se incorporan a esas viviendas durante los seis meses, y después pasan a la segunda fase, en la que tiene un mayor nivel de autonomía, porque el núcleo familiar se va a vivir de manera independiente a un domicilio que ellos localicen. Normalmente hay que ayudarlos a buscar domicilio y a la negociación con el propietario, entre otros trámites. En ese domicilio pueden residir hasta 18 meses con las ayudas económicas y siguiendo dentro del programa gestionado por la entidad”. Existe una tercera fase, de especial dificultad, a la que ellos todavía no han llegado porque no tienen los dos años estables de programa.

El problema que tienen, por llamarlo así, con los refugiados que atienden es que

**ESPAÑA SE COMPROMETIÓ
HACE DOS AÑOS A
REDISTRIBUIR 160.000
PERSONAS Y HASTA HOY
SOLO SE HAN REUBICADO
12.000**

la mayoría de solicitudes de asilo las están empezando a denegar. El coordinador de Cepaim explica que “puede ser que entren en el programa, su itinerario sea exitoso, consigan trabajo y después le denieguen la solicitud. Ahí es dónde están empezando a surgir programas de atención a solicitantes de asilo que estén recibiendo la denegación. En Madrid, por ejemplo, han creado un recurso de tres viviendas para las personas a las que se les deniegue la solicitud de asilo y se queden sin documentación y por lo tanto, no puedan tener acceso ni al mercado de trabajo, ni a la escolarización, ni a la sanidad, etc.”

El sentimiento de inseguridad y la insuficiente ayuda destinada a los programas humanitarios no logra reparar las carencias que sufren los afectados. Además, los obstáculos para renovar la residencia legal en algunos países hace que llegar a un país europeo tampoco suponga la

meta del camino, sino una parada más hasta lograr la estabilidad que anhelan.

En muchos casos, estas dificultades hacen que normalmente las personas refugiadas que llegan necesiten tratamiento psicológico, aunque pocas veces éste es de larga duración. Isabel Berbel Tereñez, psicóloga de Cepaim (Sevilla), señala que las personas refugiadas que llegan se encuentran en situación de vulnerabilidad social porque han iniciado su vida lejos de todos los factores conocidos. Los casos más habituales que se suelen encontrar son: casos de sintomatología de estrés adaptativo, estrés postraumático y cuadros ansioso-depresivos por múltiples factores psicosociales.

En cuanto a qué hacen desde Cepaim para identificar y cubrir sus necesidades, Isabel señala: “Desde mi servicio, es muy recomendable una buena evaluación, el establecimiento de un buen vínculo de confianza y así poder crear, junto con la persona, un plan de intervención acorde a sus necesidades”.

Además, Cepaim cubre todas la ramas relacionadas con los procesos de exclusión social derivados del hecho migratorio a través de sus ocho áreas de intervención formadas por nueve profesionales: dos técnicas de acogida, dos trabajadoras sociales, un profesor de castellano, una psicóloga, un abogado y dos orientadoras laborales. Sin olvidar el gran trabajo de los voluntarios con los que cuentan.

Volviendo a la necesidad de adquirir ese nivel de integración, la ayuda al aprendizaje del idioma y a la inserción laboral son las bases que ofrecen la mayoría de las instituciones y organizaciones. Por lo tanto, Cepaim también. El primer paso es el idioma. El ser humano necesita comunicarse para todo, y si no conoces el idioma que te rodea, no te puedes comunicar.

Rocío Carmona Mejías, trabajadora social del centro, resalta: “El idioma es un gran inconveniente para la integración pero en el programa que llevamos a cabo implantado por el Ministerio de Empleo, vamos marcando la evolución de la integración de las personas en la sociedad y el balance por ahora no es tan negativo”. Es cierto que todo va dependiendo de la fase en la que se encuentra la persona, ya que para cada una de ellas hay un tipo de ayuda económica. En principio todas las ayudas económicas tratan de cubrir todas las necesidades básicas de estas familias, tanto a nivel de alimentación, manutención, clases de español, etc.

En función de su inclusión en la sociedad de acogida, incluyendo lo que es la parte laboral, esas ayudas se van retirando. Se trata de un periodo máximo de 18 meses. La trabajadora social del centro alude al empeño realizado para que el programa se lleve a

**ROCÍO CARMONA:
“EL TRABAJO ES FUNDAMENTAL PARA LA INTEGRACIÓN. NUESTRO PROGRAMA PONE MUCHO ESFUERZO EN EL EMPLEO Y EL IDIOMA”**



EN ESTA PÁGINA
Logo Asociación de Ayuda Humanitaria al Refugiado - #Noborders

cabo con éxito: “La integración es una palabra muy grande, tiene muchas patas. Una familia para subsistir necesita recursos económicos, y por lo tanto, tienen que pensar en empleo. Así pues, el empleo es fundamental para la integración. Nuestro programa pone mucho esfuerzo en el empleo y el idioma y hay programas de clases obligatorias para ello. Pero luego, lo que es la fase de integración es mucho más amplio, tal y como yo pienso, va más allá y pasa por la inserción de estas personas en los contextos más locales”.

Parte de la integración es la sociedad de acogida y Cepaim también trabaja en ello a través de proyectos y actividades de sensibilización, como jordanas y seminarios que acerquen a ambos colectivos. Rocío Carmona cuenta en que están trabajando ahora: “La principal campaña de sensibilización que hay en marcha es ‘Yo Soy Refugio’, que funciona desde el año pasado. También hacemos actividades puntuales, por ejemplo el año pasado hicimos una a nivel nacional en el mes de septiembre, El Reto, que fue organizada por un compañero de Huelva y otro de Murcia. Consistía en correr 2.000 Km en bicicleta pasando por los diferentes centros de Cepaim y cuando llegaban se organizaba una actividad de sensibilización y de recaudación de fondos”.



Así pues, la Asociación Comisión Católica Española de Migración (ACCEM), la Cruz Roja, Cepaim, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y el Centro de Acogida a Refugiados (CAR) son algunas de las entidades oficiales de Andalucía que trabajan con la atención a personas refugiadas. Pero también existen muchas asociaciones formadas al 100% por voluntarios que dedican su tiempo a hacer la nueva vida de estas personas más fácil.

Este es el caso de la “Asociación de Ayuda Humanitaria al Refugiado – #Noborders”, en Sevilla, que ofrece ayuda humanitaria directa en campos de refugiados y zonas de tránsito, apoyando proyectos que se están desarrollando en territorio europeo, así como el apoyo a las personas solicitantes de asilo que ya están en España, a través de apoyos a la educación, necesidades básicas y facilitando espacios de integración.

Santiago, uno de los voluntarios, habla de cómo nació la asociación: “Estas personas una vez que llegan a Europa, tras innumerables riesgos y peligros, en su mayoría son olvidadas y no tienen protección. Y por eso, un numeroso grupo de personas decidimos unirnos en 2015 con el fin de prestar

ayuda humanitaria y exigir la acogida y un trato digno a todas esas personas que huyen de la guerra y de la violencia. El Derecho a Asilo o Refugio es un derecho humano esencial que debe amparar a todos los ciudadanos y ciudadanas sirias, así como a todas las personas que sufren violencia, guerras y vulneración de sus Derechos Humanos en cualquier rincón de nuestro mundo, y queremos denunciar, ante todos, estos hechos de vulnerabilidad”.

La ayuda de los voluntarios con las personas refugiadas es la esencia de esta asociación. Hay muchos ámbitos de colaboración: equipos de voluntarios en terreno, organizando eventos para obtener fondos, concienciando y dando a conocer nuestra entidad y aquellas personas que trabajan diariamente en tareas administrativas, de comunicación y coordinación.

“Nuestro voluntariado está formado por personas muy comprometidas, es lo que necesitamos. Siempre tenemos las puertas abiertas a cualquier tipo de ayuda por pequeña que sea, nos llegan todo tipo de donaciones desde muchas ciudades de España. Recuerdo cómo una vez una persona mayor nos llamó desde Alicante para ver cómo podía colaborar con 100€. Es poco, nos dijo... Pero ella no sabe lo importante que es para nosotros y para las personas refugiadas cualquier tipo de ayuda, ya sea pequeña o no”, cuenta Santiago respecto a parte del trabajo que realizan.

En un principio, la asociación se llamó Asociación de Apoyo al Pueblo Sirio de Andalucía, pero a comienzos de año le cambiaron el nombre con un tripe objetivo: La Defensa de los Derechos Humanos y la concienciación ciudadana; la ayuda humanitaria a las personas refugiadas en zonas de conflicto y dentro de España; y por último, el desarrollo de actividades socio-culturales de integración.

Santiago habla de los cambios que se han producido desde entonces: “Una de las cosas que han cambiado en la asociación es que antes recaudábamos alimentos, prendas de abrigo, mantas, etc. con el fin de enviarlo a los campos de refugiados, pero debido al coste del envío solo lo pudimos hacer dos o tres veces y decidimos invertir el dinero que consiguiéramos en ayudar únicamente a las personas refugiadas que se encuentran aquí o cerca. También es cierto que a veces nos dicen que se necesita tal número de material para cocinar, por ejemplo, en algún campo de refugiados y pues nosotros lo conseguimos aquí y lo mandamos aunque solo lo podamos hacer una vez año. Además, algunos de los voluntarios han estado varias veces en el campo de refugiados en Lesbos ayudando, como Leticia Pérez que es la presidenta de la asociación”.

Siria lleva inmersa siete años en una guerra civil que ha arrastrado a potencias regionales e internacionales y que ha provocado la huida de más de cinco millones de personas, según cifras del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), uno de los mayores éxodos en la historia reciente. Lo que comenzó como un levantamiento pacífico contra el presidente Bashar al Asad en marzo de 2011 se convirtió en una brutal y sangrienta guerra, y es que desde su inicio, la guerra en Siria ha ocasionado la muerte de más de 400.000 personas, según la última estimación de la ONU en 2016.

Ese levantamiento pacífico fue protagonizado por un grupo de adolescentes que habían pintado consignas revolucionarias en un muro escolar en la ciudad sureña de Deraa, y por ello fueron arrestados y torturados por las fuerzas de seguridad. El hecho provocó protestas prodemocráticas, las más grandes en Damasco y Alepo el día 15 de marzo, la fecha en la que se conmemora el

inicio del conflicto en Siria, y se extendieron por varios días y por diferentes partes del país.

Lo que se conoce como la oposición, es decir, quienes desean la destitución del presidente al Asad está formada por numerosos grupos rebeldes integrados por diversos tipos de personas. Estos grupos incluyen tanto combatientes rebeldes moderados y seculares (como el Ejército Libre Sirio, ELS), así como grupos islamistas y yihadistas. Y en el conflicto también participan los grupos kurdos basados en el norte de Siria, que están buscando el establecimiento de áreas bajo su control en esa parte del país, además de fuer-

zas de otros países.

Entre las actividades socio-culturales de integración de las que se hablaba antes destacan los encuentros árabe-hispanos que la asociación realiza cada viernes a las 18:00 en Casa Sáhara (Sevilla) y una vez al mes lo pasan al sábado para realizarlo junto al Centro de Atención al Refugiado (CAR), allí en sus instalaciones de Sevilla Este.

Santiago habla de la importancia que han adquirido estos encuentros para la población refugiada: “Llevamos tan solo un año realizando esta actividad y todos los voluntarios nos hemos volcado para que cada viernes sea diferente y especial para ellos. Hacemos actividades de todo tipo en las que las personas que vienen comparten sus vivencias, sus sentimientos. Cada vez son más los refugiados que se van uniendo a nosotros, parece que la voz se va corriendo y cada viernes hay alguien nuevo, nos hemos llevado a juntar aquí más de 40 personas”.

LA GUERRA DE SIRIA HA OCASIONADO LA MUERTE DE MÁS DE 400.000 PERSONAS



La vida en un campo de refugiados

A parte de las muchas asociaciones que se encargan de ayudar a los refugiados que llegan a nuestro país, hay otras que desde aquí se encargan de llevar ayuda directa a la persona que huye de su país y se encuentra en un campo de refugiados. ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados, es una de ellas. Su misión principal es proporcionar protección legal y física tanto en campamentos como en zonas de fronteras. Belén Cuadrado Ortiz, responsable del Área de Sensibilización y Educación de ACNUR en Sevilla, cuenta que “También trabajamos para sensibilizar a la población acerca de las necesidades y retos a los

que se enfrentan y la necesidad de enviar ayuda al refugiado”.

Las dos misiones principales de ACNUR son: proteger al refugiado y enviar ayuda humanitaria. “Estamos presente en las fronteras cuando se producen los grandes flujos de refugiados, levantamos los campos que les acogen y les proporcionamos la ayuda básica que necesitan”, explica Belén.

Según un informe de ACNUR, un total de 22,5 millones de personas se han visto obligadas a abandonar su país como consecuencia de la guerra y la violencia. De éstas, más de un millón se encuentran repartidas entre los 10 campos

de refugiados que existen.

Belén Cuadrado habla de la especial consideración que tiene para ellos la situación de los miles de niños que se encuentran en los campos. “Hacemos campañas de sensibilización porque la mínima colaboración puede cambiar la vida de miles de niños que necesitan al menos una educación. Muchos de ellos no conocen otra vida que la del campo de refugiados”.

Desde ACNUR, piden a la Unión Europea que se aligere la insostenible presión de los campos de refugiados en países limítrofes como Jordania, Líbano o Turquía (reasantamientos).

Amal Amarouch, refugiada siria, lleva más de un año acudiendo y cuenta que los viernes se han convertido en tradición para muchos sirios que se encuentran en Sevilla: “Es el mejor día de la semana, el día que más acompañada e integrada me siento. Estoy muy feliz porque veo la alegría de todos cuando estamos juntos en Casa Sáhara, los voluntarios nos ayudan mucho y nos hacen sentir que tenemos un Home Sweet Home allí”.

Amal tiene 28 años y se encontraba refugiada en su país desde 2012. Cuando su madre murió, supo que nada le podía hacer feliz ya, que no tenía nada que perder, y decidió salir del armario de su cuarto decidiendo por sí misma quién era. Su primer destino fue Marruecos y allí sintió que no estaba en ningún lugar: “Todo el mundo me juzgaba por quién era y perdí a mis amigos, mi trabajo, todo... por lo que puse rumbo a un nuevo destino, Sevilla, una ciudad maravillosa donde nadie me conocía pero intenté integrarme y ahora soy muy feliz”. Lleva un año y dos meses en Se-

SADEQ YARUR: “QUIÉN QUIERE LIBERTAD DEBE RESPETAR, Y ESO NO EXISTE ACTUALMENTE”

villa y ha conocido a muchas buenas personas, pero dice que las personas de AAHR son especiales. “Son los únicos que me tratan como un ser humano y no como una refugiada”, añade Amal emocionada. Se siente tan bien en la ciudad que se define a ella misma como “Siria miarma”, de hecho tiene tatuada en su piel las palabras: te como miarma.

En el encuentro del día 27 de abril, María Jesús, otra de las voluntarias de la asociación, traía preparada una actividad muy especial relacionada con las ciudades del mundo. En la primera parte, tenían que rellenar en un folio los huecos libres de palabras de la canción “Ciudadanos del mundo” para practicar el idioma con música y aprender nuevas palabras. Y en la segunda parte, todos tenían que describir como sería su ciudad ideal.

María Jesús cuenta que siempre hacen actividades de este tipo para que todas las personas que lleguen puedan compartir sus

impresiones: “Nos mueve la ilusión por hacer que ellos se sientan integrados, hemos creado una familia muy bonita y todo lo que realizamos lo vemos como proyectos de gran importancia por muy pequeños que sean”. A María Jesús siempre le acompaña su hija de cinco años. “A ella le encanta. Prefiere venir conmigo cada viernes o a cualquier otra actividad que se organice antes que quedarse en casa o en el parque jugando”, expresa la voluntaria.

Respecto a la actividad realizada ese viernes, Amal cuenta cómo su ciudad perfecta sería aquella en la que las personas no miraran mal y con desprecio a los demás por el hecho de ser diferentes. “Yo, a pesar de ser siria, no tengo aspecto árabe y un día iba en el autobús con algunos amigos y escuché a dos personas decir: Mira esa, ¿qué hace con esos moros? La gente juzga demasiado y para nosotros que nos digan moros con ese tono es muy ofensivo”, cuenta Amal con tono enfadado. Ella considera que Sevilla es una ciudad muy buena para vivir, pero que para que fuera perfecta le faltarían más espacios culturales gratuitos: “Música, arte, teatro, baile,... que cada persona pudiera hacer y aprender de ello sin coste alguno. Creo que al aprendizaje de la cultura no se le da la importancia que se debería”.

Entre los asistentes, se encuentra Bassam Shihabi, refugiado sirio de 60 años. Es una persona un poco tímida, de pocas palabras. María Jesús cuenta que Bassam ha sufrido mucho, que está sin su familia y no habla mucho porque se emociona, pero que los encuentros le ayudan a estar entretenido: “Cuando hacemos actividades más emocionales, observar su cara ya conmueve.

El día que nos contó su historia, todos nos emocionamos mucho pero él es una persona muy reservada y siempre le gusta más observar”. Pero ese día, Bassam explicó su ciudad ideal: “Me gustaría vivir en una ciudad que fuera una mezcla entre Siria y Sevilla, que estuviera llena de espacios verdes y con un trabajo que me ayudara a estar tranquilo y que por supuesto, mi familia estuviera aquí conmigo”.

Bassam se muestra impotente cuando habla de su familia. Vive solo y lleva meses sin verla. “Desde la Oficina de Asilo no me dejan traer al resto de mi familia”, dice resignado. “No entiendo qué problema puede haber”, añade.

El viernes 4 de mayo fue el último día del encuentro antes del Ramadán y llegó un nuevo chico, Sadeq Yarur, sirio arquitecto de 26 años que tan solo lleva un mes en la ciudad. No todos los solicitantes de protección internacional se amparan en el sistema de acogida con ayudas, por lo que ahora, su principal problema es encontrar una vivienda digna.

trar una vivienda digna.

Sadeq hizo todo lo posible por no dejar Siria, hasta que las bombas empezaron a explotar cerca de su casa. Fue entonces cuando decidió ponerse en contacto con un amigo en España para que la ayudara, el mismo amigo que le habló de los encuentros que organizaban en AAHR. Hace apenas unos meses consigue llegar a Madrid, su primer destino antes de acabar en Sevilla y habla de la suerte que tuvo de no tener que arriesgar su vida en el Mediterráneo: “Muchas personas mueren también por el camino, los desplazamientos son duros y muy forzosos. Así que yo tengo que estar agradecido a mi amigo de no tener que pasar por eso, porque es algo que afecta mucho a las personas que salimos de nuestro país huyendo de la guerra y parece que nos metemos en un camino igual de difícil”.

La salida de Siria se ha convertido en uno de los principales objetivos de la población. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), desde el 21 de agosto –fecha en la que el presidente sirio usó armas químicas–, el número de refugiados en los países colindantes se ha incrementado en un 28,2%, o lo que es lo mismo, en torno a las 700.000 personas. “Quién quiere libertad debe respetar, y eso, actualmente no existe. Es necesario que todos se sienten y dialoguen, así se conseguirá la paz”, afirma Sadeq. Al igual que Sadeq, millones de conciudadanos sirios se encuentran fuera de sus lugares de origen. El número actual asciende a los 2,4 millones, repartidos entre Líbano (903.000 personas), Jordania (591.000 personas), Turquía (593.000 personas), Irak (217.000 personas) y Egipto (133.000 personas), cifras que pueden hacer peligrar la estabilidad de la zona en un futuro.

Pese al poco tiempo aquí, ya considera a España como su segunda casa y espera encontrar trabajo. Ojalá que con algo relacionado con la arquitectura. Lo que no le cabe duda es de que lo intentará. Mientras se toma un café en compañía de los demás asistentes al encuentro, reflexiona: “Quiero mandar dinero a Siria. Poco es suficiente para que mi familia no tenga que comer de lo que se encuentre en el suelo”.

La vida tiene sus nombres: Diffang, Mamadou, Amal, Bassam, Sadeq y el de miles de personas que tienen que dejar su país, empezar de cero y enfrentarse a una dura realidad. Una realidad reducida a cifras. Todos han llegado a España tras un viaje lleno de peligros y se enfrentan a nuevos retos, como reconstruir sus vidas en un país con otro idioma, otras costumbres, con 4,1 millones de personas en paro, pero a 3.700 kilómetros de la inseguridad y posiblemente la muerte.